



El gran dictador, cinta estadounidense de 1940, fue escrita, dirigida y protagonizada por el genial Charles Chaplin.

## Más que el acto de mirar

Acercamiento a la programación exhibida por el Icaic durante el Festival de verano

Por **SAHILY TABARES**

**S**OLLOZA quedo, ante la pantalla grande ella siente como propio el conflicto de esa mujer abandonada. Quizá lo "suyo" fue diferente, pero la historia parece tan real... Esa atmósfera de sombras, el largo silencio, la sobrecogen definitivamente.

El séptimo arte registra personajes, fábulas, conflictos, circunstancias, que permiten a los públicos "vivir" existencias ajenas recreadas en disímiles narrativas. Cada persona tiene una manera particular de apreciar las cosas, la sensibilidad, el fuero interno, las experiencias, los descubrimientos; todo influye en el ser y el quehacer cotidiano.

Algunos relatos nos sumergen en laberintos insospechados, otros generan luces para comprender mejor al ser humano. La imaginación, el intelecto y la curiosidad de creadores im-

plicados en puestas audiovisuales suscitan ideas, emociones, pensamientos, en destinatarios de diferentes edades. Lo patentizó el Festival de cine de verano presentado por el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic) en sedes habaneras.

Diversos temas, puntos de vista, autores, planteamientos estéticos, nutrieron cerca de 40 ciclos (filmes, documentales, muestras) sobre figuras legendarias, íconos del celuloide, lo trágico, lo risible, una retrospectiva del proyecto Palomas, intrépidas aventuras, el ilusionismo, el fútbol, la literatura, historias de vidas... En fin, sugerentes maneras de contar relatos incitaron a re-conocerlos en ficciones pensadas con intencionalidad y buen gusto para seducir a los públicos. La estrategia estimuló al cómplice espectador activo, "el que to-

mando como punto de partida el momento de la contemplación viva genera un proceso de generación crítica de la realidad", de acuerdo con el inolvidable director Tomás Gutiérrez Alea (1928-1996).

Refuerza tal sentido el conocimiento de fuentes históricas, documentos, evocaciones, tendencias psicológicas, según lo demostró la muestra titulada Chaplin, con voz alta y bien clara. De ella formaron parte *La condesa de Hong Kong*, *Candilejas*, *Monsieur Verdoux*, *Un rey en Nueva York* y *El gran dictador*.

En esa última película, la primera hablada de las que realizó Charles Chaplin, quien es una de las figuras representativas del cine mudo, el director británico condena el nazismo, el fascismo y las dictaduras en general. El renombrado actor, humorista, productor, músico y guionista, expone en el discurso final del filme una elocuente declaración: "Vosotros, el pueblo, tenéis el poder de crear máquinas y felicidad. Vosotros, el pueblo, tenéis el poder de hacer que esta vida sea libre y bella. Por tanto, en nombre de la democracia, empleemos ese poder; unámonos todos".

Asimismo, el ciclo Batallas que hicieron historia incluyó las producciones *Waterloo*, *La batalla de Jigüe*, *Austerlitz*, *La batalla de Okinawa* y *Stalingrado*, para destacar el sustrato antropológico de hechos, ideologías, identidades colectivas, acciones, que registraron las cámaras desde perspectivas reveladoras de conflictos, estos, en su mayoría, tuvieron repercusión en varias naciones del mundo.

### Otras fabulaciones

La riqueza expresiva del cine, en tanto arte e industria, se ha beneficiado de la plástica, el teatro, la música o la literatura; el contenido de esta última, traducido al lenguaje cinematográfico, amplía la heterogeneidad de gramáticas ficcionales que

permiten codificar audiovisuales en constante expansión.

Ilustraron dicho panorama los ciclos Cinco libros para leer (*El Principito*, *Peter Pan*, *Oliver Twist* y *Alicia en el país de las maravillas*) y Clásicos de Disney (*Blanca Nieves y los siete enanos*, *La cenicienta*, *Dumbo* y *La bella durmiente*).

De igual modo, cautivó el nexo de la música y el cine, evidenciado en puestas antológicas, entre ellas *Hello, Dolly*, *My fair Lady* y *Hair*. Ninguna otra expresión como el musical alude a canciones o temas bailables como parte esencial del desarrollo de relatos filmicos. Recordemos que en la década de los años 50 el género contaba con el interés de los públicos, pero los tres decenios posteriores significaron una época de decadencia; volvió a la palestra en 1996 con historias y figuras relevantes del arte musical, de las que forman parte el compositor Alan Menken, quien realizó las míticas bandas sonoras de *El jorobado de Notre Dame* y *La bella y la bestia*.

Otros momentos significativos generó en la pantalla grande el ciclo Ellas tras el lente, al presentar grandes obras realizadas por féminas en diferentes épocas y países. Integró ese conjunto la cinta *De cierta manera*, el primer largometraje realizado en Cuba por una mujer, Sara Gómez (1943-1974). Oportuno homenaje a una personalidad descolante que no siempre tuvo el merecido reconocimiento, pero batalló hasta el final de su vida con una filmografía que debe ser conocida por las nuevas generaciones.

Según refiere la doctora Olga García Yero, en el libro *Sara Gómez un cine diferente* (Ediciones Icaic): "A la cineasta le interesaba, una vez más, mostrar que ciertos males sociales como la pobreza, la mentalidad subalterna, la discriminación racial, las creencias religiosas de cualquier tipo, los problemas del esquematismo educativo, la violencia social e intrafamiliar, las relaciones desiguales entre los sexos, entre otros aspectos,



Es *El Principito*, de Saint-Exupéry, un clásico de la literatura.



Barbra Streisand en *Hello, Dolly*, musical estadounidense de 1969. Gene Kelly dirigió y produjo el guion de Ernest Lehman.

no se borran por decretos o congresos y, mucho menos, con el silencio que se cernió sobre aquellas llagas sociales, en una ausencia que parecía quizás querer convencer de que habían sido resueltos todos estos problemas y se vivía ya en una sociedad sin conflictividad ni desequilibrios".

Sin duda, por su abarcadora, sugerente, diversa mirada, el Festival reafirmó la capacidad del cine para observar a fondo la vida.



Los filmes documentales de Sara Gómez se distinguieron por sus planteamientos éticos.



Fotograma de la película *De cierta manera*, protagonizada por Mario Balmaseda.



## Apoteosis de luz y color

Este año la fiesta del rey Momo se vistió de gala en saludo al aniversario 500 de La Habana

**A** ritmo de conga cubana salieron las primeras carrozas y comparsas, farolas y faroleros, bailarines y bailadores. Los habituales fuegos artificiales y el desfile por todo Malecón sentenciaban que la lluvia no detendría un día más la mayor festividad popular de la capital.

Lentejuelas y telas de brillantes colores, luces, pantallas y todo el aparataje tecnológico que impone la contemporaneidad, engalanaban la escena y, con ella, quedaba embelleci-



da y luminosa esta maravillosa ciudad, lista para celebrar sus ya próximos 500 años de existencia.

Niños, jóvenes, adultos y ancianos vibraban desde las gradas, y aun más allá, al ver pasar los fastuosos decorados de las carrozas, la caravana de los cada vez más cubanos “carros americanos”, llevando en ellos a acicalados personajes. Se bailaba a la par de los pegajosos ritmos de esta Isla, preservados en el corazón y la sangre de sus habitantes. Junto a las comparsas tradicionales, marcaban el paso de conga la de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y la del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción.

Emblemáticas agrupaciones se dieron cita en este jolgorio a lo grande, el cual se hizo también eco de las celebraciones por otros tres aniversarios: los 60 años de los míticos Guaracheros de Regla, los 30 del Centro Provincial del Carnaval de La Habana, y el centenario del natalicio de nuestro genial Sonero Mayor, Benny Moré.

El afamado Cabaret Tropicana, el contemporáneo Ballet Revolution y una debutante en estos menesteres, Ópera de la Calle, formaron parte del elenco que animó las veladas, junto a una representación de las célebres parrandas de Remedios y de Bejucal.

La cercanía al mar y el aroma de las amplias ofertas gastronómicas –estatales y de cuentapropistas– complementaron el toque de cubanía de estos festejos, que reflejan la idiosincrasia y costumbres vinculadas al baile y la danza dentro de nuestra cultura.

Desde la calle 19 hasta Marina se desarrolló el evento, con puntos destacados en el trayecto, como la Fuente de la Juventud, en 1ª y Paseo, y la ladera del Hotel Nacional de Cuba, donde centros de la Empresa de Promociones Artísticas y Literarias Artex S.A., ofrecieron una programación de lujo con destacadas orquestas del panorama contemporáneo de la músicaailable. Entre ellas figuraron las populares Charanga Latina y Maykel Dinza, Rumbatá y NG la Banda, las cuales animaron a los espectadores con sus pegajosos temas.

Al cierre de esta sección todavía estaban por llegar las jornadas finales, para las cuales se anunciaron las actuaciones de proyectos como Timbalaye y su Ruta de la Rumba, con propuestas venidas desde Veracruz, ciudad mexicana que igualmente llega en 2019 a su medio milenio de fundada. Asimismo, se esperaba el carnaval infantil, amenizado por unas 20 comparsas y la compañía La Colmenita.

Buen final para una fiesta cuyo preámbulo fue, a inicios de agosto, un carnaval acuático, indicio de que esta sería una celebración por todo lo alto, porque La Habana así lo merece.

**SAYLÍN HERNÁNDEZ TORRES**

(Especial de la **ACN** para **BOHEMIA**)

Fotos: **LEYVA BENÍTEZ**





# Aquí, la Programación ¿misión imposible?

Por SAHILY TABARES

**E**N el siglo XXI los medios de comunicación masiva pueden ser un instrumento en la construcción de un nuevo orden civilizatorio, por esto es esencial seducir mediante representaciones artísticas a los públicos expuestos a discursos hegemónicos y modelos de consumo que estimulan el ocio, en detrimento del raciocinio, la memoria, los cuales constituyen facultades imprescindibles para conocer el mundo y sus complejidades.

Cada jornada, la TV cubana afronta innumerables desafíos: informar, entretener, educar. Debe enfrentarlos con recursos tecnológicos puestos en manos expertas, con pensamientos e ideas que contribuyan a la expansión de capacidades mentales. En la red, las personas generan modalidades propias de acceso a las narraciones, manifiestan hábitos de lectura, participan en la contextualización de lo contado en la obra abierta que ellas reelaboran.

Quizá el secreto de la buena televisión reside en hacer programas que interesen a los destinatarios para quienes han sido especialmente concebidos y en no aburrir a los demás. ¿Ayuda la programación al logro de este propósito? Los cambios, reiteraciones, e inadecuadas ubicaciones en la “parrilla” televisiva, impiden la amplia satisfacción de creadores, directivos y públicos.

¿Qué insuficiencias persisten? Tal vez el adecuado entendimiento de que los procesos de programación deben ser dirigidos; no son espontáneos. Se requiere científicidad, el aporte de expertos, la combinación de formas que aseguren el cumplimiento de lo predeterminado para mantener el equilibrio de géneros, estéticas, temáticas y propuestas interesantes.

De acuerdo con la teoría general de los sistemas, el todo es siempre más importante que las partes y las partes existen para lograr el éxito del todo. Hay que pensar, investigar, reformular, establecer principios inviolables, lo cual quiere decir respetar conceptos y saberes sedimentados por el conocimiento, la experiencia.

También debe tenerse en cuenta que cuando un espacio está ubicado incorrectamente

en el esquema de programación, el más afectado es el espacio porque ante la pantalla se reunirá un público inadecuado. Por ejemplo, *La Colmena TV*, en el horario nocturno (viernes, 8.30 p.m.), al parecer, olvidamos a “la Calabacita”.

En un mundo interconectado, si bien el medio televisual no es el único responsable del enriquecimiento cultural de los públicos, mucho puede hacer por él. A la tecnología, a las buenas intenciones, se impone añadir ideas novedosas y propuestas que cautiven a los nativos digitales, en su mayoría deseosos de obtener conocimientos mediante las experiencias audiovisuales que viven en la red.

El discurso de una puesta no es un mero instrumento pasivo en la construcción del sentido que toman procesos sociales, estructuras económicas o conflictos políticos. Todo texto lleva implícita una teoría filosófica que debe ser desentrañada, refigurada dentro de un *corpus* general. Incluso los más banales tienen una teoría implícita, exigen el análisis del sentido oculto en el relato.

Pensar y concebir la programación televisual no puede ser una misión imposible. ¿Existen cuidadosos estudios de población que proporcionen datos sobre estratos sociales, composición de los grupos, niveles culturales? También hay que conocer los hábitos de vida y de teleaudiencia más significativos; y lo más difícil: estructurar el esquema de un día típico de un televidente tipo. Nunca olvidemos: los públicos necesitan un período de reconocimiento primero, y de identificación después, más adelante llega la habitualidad, y al final, la dependencia. Sí, la travesía requiere estudios, nunca improvisación, porque la TV es de todos.

Tampoco pretendamos a ultranza la experimentación, esta es un valor cuando constituye una necesidad expresiva. No basta el intento de decir algo nuevo, lo importante es que ese algo propicie sentir y ver con una mirada-otra la construcción de lo real, los sentimientos individuales y colectivos, la existencia de todos los días. Pensemos.